4 cuentos sufíes, 4 cuentos budistas, 1 cuento poco cristiano


9
CUENTOS
Albert Durall Moysset

Índice

A1.ERTUGRUL DE ESTAMBUL

En un barrio costero del cuerno de oro de Estambul, vivía un sufí que, -para poner a prueba a los pescadores-, se disfrazó como un imán y empezó a predicar en el muelle, cerca de la mezquita de Suleyman el magnífico (lo cual es sorprendente pues, habitualmente, los que predican lo hacen dentro del templo).

Ertugrul, casi todos los días, salía de casa, renqueante, subía cuatro escalones y repetía en voz alta y sonora:

-Alá ha creado a los ladrones, las prostitutas, los terroristas, los asesinos y los traficantes. Que Alá cuide de los malhechores y policías corruptos, de los maltratadores, los extorsionadores, de los mentirosos y de los consumidores de hachís. Que Alá guíe a los envenenadores, acosadores, los que juegan y lo pierden todo y los traidores...Y así, cada día, oraba por todos ellos y, finalmente, preguntaba a los mirones que le escuchaban:

-¿Qué creéis que es peor: El alcohol o el hachís?Normalmente, nadie respondía, pues los pescadores intuían que era una pregunta trampa.

Sin embargo, en cierta ocasión, un viajero procedente de Atenas dió una respuesta:

-Si eres cristiano, no es bueno que te embriagues con hachís. Y si eres musulmán, no es bueno que bebas alcohol. Esto significa que ninguno de los dos alterantes

es peor o mejor. "Todo depende de lo que se haga en tu barrio".

Ertugrul no precisó si la respuesta era correcta o no. Tan solo rogó por los consumidores de esas sustancias embriagantes, deseándoles luz y buena suerte. El viajero proveniente de Atenas que, de vez en cuando, fumaba hachís, se quedó con las ganas de que Ertugrul dijera: "tu respuesta es muy sabia" y, debido a ello, cada día, iba a escuchar a Ertugrul, el falso imán.

Finalmente, al ver que Ertugrul nunca respondía ni aclaraba la respuesta, bebió un cuarto de vino griego -para perder la timidez-, y le preguntó al sufí:

-Sinceramente, ¿Tú que crees que es peor: el alcohol o el hachís?

El sufí disfrazado respondió:

-Las dos sustancias han sido creadas por Alá. Son igualmente perfectas. Es la mente que las juzga la que comete el error.

A2. CUESTIÓN DE NÚMERO

En cierta ocasión, Ertugrul encontró a un fanático egipcio, que paseaba por los jardines de la mezquita del Sultan Ahmet. Aquel recién llegado de Alejandría, -llamado Abasi-, comentó en tono crítico:

-¿Cómo es posible que una mezquita tenga seis minaretes, en lugar de uno? ¡No me lo explico! (1).

Ertugrul -disfrazado de imán-, al escuchar, casualmente, aquel comentario le preguntó al viajero:

-¿De dónde eres?

-De Alejandría -respondió el viajero.

-¿Has estado alguna vez en la Meca?

-Nunca -respondió Abasi-, sin embargo, estoy seguro que, algún día, mis ojos contemplarán esa maravillosa ciudad. ¡Si Alá, el misericordioso, no lo impide!

-Alá te lo permitirá, para que puedas ver, con tus propios ojos que, en la mezquita sagrada Al-Haram, -donde reside la Kaaba-, en la ciudad de la Meca, hay nueve minaretes.

Abasi no tenía ni idea de que la más sagrada mezquita del islam tuviera más de un minarete, pero para no pasar por ignorante, improvisó:

-El 9 es el número sagrado y, únicamente en la Meca se permite este número. Pero, en el resto de mezquitas, solamente debería haber un minarete, pues Alá es uno y

el único. El minarete representa la luz de Alá, que como todo creyente sabe, es solo uno (¡y el más grande!).

-Si es “el mayor”, significa que hay otro Dios más pequeño -dijo el falso imán-, que tenía el día juguetón -y acto seguido, preguntó-, ¿Cuántos dioses había en el antiguo Egipto?

De nuevo, para no parecer inculto, el egipcio respondió sin dudar:

-78.

-¿Cuál de todos ellos es el mayor? -preguntó Ertugrul.

-Todos son menores -respondió Abasi-. ¡Solamente Alá, es el más grande!

-Así, reconoces, que hay más de un dios; Los menores, que son muchos, -y tienen varios nombres-, y, el único y mayor, que es Alá.

-Efectivamente.

Al ver que Abasi estaba muy lejos de la luz de Alá, Ertugrul, se despidió del viajero con la siguiente pregunta:

-Si un minarete representa la luz única de Alá, ¿No debería haber una sola mezquita con un único minarete en todo el mundo islámico?

(1) Como algunos eruditos saben, desde Egipto hasta Marruecos, durante muchos siglos, las mezquitas tenían exclusivamente un minarete que, además de ser desde donde el muecín convoca a los creyentes a la oración, tiene una función similar a la de un faro en medio del desierto que, con su luz, orienta a los viajeros y comerciantes que viajan en caravana.

A.3 EL EGO

Ertugrul, disfrazado de imán, preguntó a un grupo de pescadores que, al atardecer, cruzaban el puente Galata con la cesta vacía:

-Todo el mundo habla del “Ego”, pero nadie lo ha visto... ¿Alguno de vosotros sabe que es el “Ego”?

Nadie respondió... Finalmente, un viejo dijo:

-“Ego”... ¿Tan importante es el “Ego”? Lo que realmente es necesario es comer algo todos los días y, por lo que sé, el “Ego” no se puede comer.

Varios pescadores sonrieron cuando escucharon esas sensatas palabras. El viejo se sintió bien al ver la reacción de los oyentes y, animado, siguió hablando:

-Compañeros, ¿queréis que os cuente una historia?"

-¡Sí! ¡Insallah!,- Exclamaron muchos de esos turcos en paro. Entonces, el viejo explicó la siguiente historia:

-En cierta ocasión, un francés recibió un tríptico con el menú de un restaurante tailandés y, como le gustaba la sopa de curri verde, decidió ir a comer al restaurante.

-Por favor, camarero, ¿Podrías servirme una sopa de *Green Curry*?

El camarero respondió:

-Oh, lo siento, pero hoy, la sopa de *Green Curry* no está disponible. Sin embargo, tenemos una deliciosa sopa *Tomyum* con marisco, para usted.

¿Qué creéis que le respondió el francés al camarero?

1) -No, gracias, iré a otro restaurante, pues quiero comer sopa de *Green Curry*.
   O bien,
2) -De acuerdo. No es lo que quería, pero comeré la deliciosa sopa *Tomyum*.

No importa lo que el francés decidiera, sin embargo, el resultado fue que, -una hora y media más tarde-, volvió a casa muy enfadado...

El viejo pescador continuó hablando:

-Queridos amigos, ahora os contaré el final de la historia:

El camarero era turco e, intencionadamente, cambió el menú del día, para robar al hombre rico francés.

Entonces, un pescador honesto, que no sabía de engaños y trucos, preguntó:

-¿Cómo robó el camarero el dinero del francés?

El viejo respondió:

-La sopa *Tomyum* era exageradamente picante, -tal y como les gusta a los habitantes del este de Tailandia-, y el francés, no pudo tragarla. Por tanto, pagó el dinero, pero no comió nada. Finalmente, el camarero turco y la

cocinera tailandesa, -que era su amante-, recalentaron la sopa y la sirvieron a otro cliente, cuando el rico francés abandonó el local frustrado, pero sin rechistar (pues, en dicho restaurante, trabajaba un corpulento vigilante de seguridad turco, de dos metros y medio).

A los pescadores que escuchaban al viejo, les gustó la historia y olvidaron, completamente, el Ego invisible (y "no comestible").

Ertugrul permaneció en silencio, escuchando, sin abrir la boca. Cuando el grupo de pescadores se disolvió, regresó a su casa, diligentemente, pues estaba oscureciendo y sabía, por experiencia, que las calles de Sultanahmed eran bastante peligrosas tanto de día, como de noche pues, en ellas había un montón de tenderos, restauradores, taxistas, hoteleros y demás ladrones. De modo que, para no caer en sus garras, desapareció en la oscuridad tal como hace el Ego.

A.4 COMIDA(*)

En cierta ocasión, Ertugrul le hizo la siguiente pregunta a un turista occidental que sufría sobrepeso:

-¿Es la comida una necesidad o una adicción?

El turista, sin reflexionar, soltó su idea preconcebida:

-La comida es necesaria, pero como usted habrá observado, yo he sobrepasado el límite de lo necesario.

-¿Y cuál es la cantidad justa? -preguntó el sufí disfrazado de imán.

-Según he leído en la prestigiosa publicación médica inglesa “Panflet”, esto depende de los alimentos que uno consume y la estatura de la persona. También existe el factor "género". Si se trata de una mujer embarazada o, en el momento de alimentar a las crías, necesitará mayor cantidad de sustancia nutriente.

-¿Y qué dice la publicación "Panflet" en relación con lo que afirman, -en la India-, algunos shadus y monjes de diversas tradiciones: "Ni el agua ni la comida son necesarios para vivir"?

-La revista Panflet únicamente publica artículos científicos. No creo que hayan abordado ese tema.

-Al menos, estará de acuerdo en que la ciencia debería contrastar, -con su "método científico"- si lo que dicen los monjes es verdad o pseudociencia, ¿verdad?

-Sí. Sería un estudio interesante... Este tema lo tocan revistas parapsicológicas o espirituales, probablemente.

-¿Y qué diferencia una publicación prestigiosa como "Panflet" de una revista sensacionalista?

El turista sonrió irónicamente:

-Que Panflet es más aburrido, sin duda.

-¿Le interesa más la pseudociencia?

-Francamente: Sí.

-¿Por qué?

-Porque lo divertido me atrae y rechazo lo aburrido. Me ocurre desde que iba a la escuela.

-¿No cree que le ocurre lo mismo con la comida?

-Así es: Como lo que me gusta... Sobre todo, azúcar, mantequilla, carne y pan, en exceso. Por eso padezco sobrepeso.

Observación: La prestigiosa revista "Panflet" fue tachada de manipulativa porque se descubrió que el autor de algunos artículos había falseado los datos recogidos por los científicos. Sus "rigurosos artículos científicos" tuvieron que ser retirados o rectificados. Se sospecha que el autor había sido sobornado por una empresa farmacéutica.

(*) Este breve cuento ha sido escrito por el autor en un templo budista en Siem Reap, Camboya, el 20 de diciembre de 2021. Ha sido añadido, posteriormente.

B.1 POLLOS EN LAS RAMAS

Una mañana, el maestro Hiroto les preguntó a sus alumnos:
-¿Por qué las gallinas pasan la noche en las ramas de los árboles?
Al ver sus caras de desconcierto, agregó:
-Meditad esta pregunta durante todo el día y mañana me traéis la respuesta.

Al día siguiente, preguntó a sus alumnos, uno a uno:
-¿Has meditado la pregunta? ¿Qué respuesta obtuviste?
Estas son algunas de las respuestas que los estudiantes le dieron a Hiroto:
Hinata: Se suben a las ramas para protegerse de las serpientes y los zorros.
Akio: Se suben porque las gallinas son pájaros.
Botan: Es más seguro dormir en las ramas que en el suelo.
Haru: Para evitar bichos y suciedad.
Asahi: No medité la pregunta, pues tuve que atender a mi abuela en el geriátrico.

Nadie dio la respuesta exacta, de modo que, Hiroto, les dijo a sus alumnos:
-Para hallar la respuesta, debéis convertiros en pollos, por una noche, y dormir en las ramas de un árbol, cerca de un gallinero. ¿De acuerdo? (Solo entonces sabréis por qué las gallinas hacen eso).
Los estudiantes, por separado y en diferentes lugares,

siguieron las instrucciones de su venerable Maestro.
Al día siguiente, Hiroto, les preguntó a cada uno de ellos, uno a uno:
-¿Has descubierto por qué las gallinas se suben a las ramas durante la noche?
En esta ocasión, coincidentemente, todos ellos le dieron una respuesta parecida:
-Durante la noche oscura que pasé en la rama, al lado del gallinero, se acercó un ladrón y robó los huevos. Sin embargo, no vio las gallinas, porque se habían subido a la copa de un árbol oscuro.

B.2 IMITA AL GATO

Cierta mañana, una alumna del venerable Hiroto, le preguntó al maestro:
-Maestro Hiroto, tengo una duda...
-Dime Yuzuki-, respondió, amablemente, Hiroto.
-¿Por qué, en esta escuela budista, se nos pide que "imitemos al gato"?

Y razonó: A mi entender, si imito al gato, debería dejar de ser budista, ¿No es cierto? ¡No conozco a ningún gato budista!
-Yuzuki, "ser budista" es una ilusión. Solo palabras. Las palabras son como el humo, confunden e intoxican. Olvídate del vano intento de "ser o parecer budista" e imita al gato. Eso es lo que te transformará. "Ser o parecer budista" es, únicamente, un disfraz temporal cualquiera. Lo importante es imitar al gato.
-¿Y como debo imitar a un gato, venerable maestro?
-Observa e imita sus cualidades, (pues, evidentemente, nunca serás un gato).
-¿Cuáles son esas cualidades?
-Mente silenciosa y atenta, que se manifiesta en un comportamiento simple, espontáneo y natural. Centrado en el aquí y ahora.

B.3 ¿EN QUÉ VEHÍCULO VIAJARÍAS AL CEMENTERIO?

Cierta mañana, el maestro Hiroto les preguntó a sus alumnos:
-Todos moriremos un día u otro. De hecho, la vida no es más que un corto viaje hacia la muerte, ¿Verdad?
Los alumnos le escuchaban atentos y Hiroto preguntó:
-Si pudierais elegir el vehículo que os transportará a la muerte, ¿Cuál elegirías?
Escribid un breve poema inspirado en esta pregunta y, mañana, los leeremos, uno a uno.
Al día siguiente, los aprendices del maestro, leyeron sus composiciones en el Dojo.

Botan:
"Si crees que Dios no existe, escucha el canto de un gallo".

El maestro Hiroto, complacido, guardó silencio, mientras Yuzuki se disponía a leer su escrito:

"Quiero ir al cielo en bicicleta, pues es más barato y ecológico".

Akio:

"Cuanto antes muera, mejor... Así que, elijo una moto potente, para llegar antes".

Haru:
"La muerte no existe, así que: ¿Para qué un vehículo?"

Hinata:
"Quisiera viajar y morir cabalgando a mi dulce amada, Aoi".

Akira:
"Mi cuerpo es el vehículo, no necesito nada".

Uno a uno, los alumnos leyeron sus *neo-koans* y, finalmente, Hiroto dijo:

-Ahora, olvidad el futuro y, también, vuestras creaciones imaginarias. Centrad vuestra atención silenciosa, únicamente, en vuestra respiración.

B.4 SUBIR AL MONTE FUJI (POR CASUALIDAD)

Una mañana calurosa de verano, Hiroto decidió llevar a sus alumnos de excursión y visitar el Monte Fujisan.

-Este antiguo volcán ha inspirado a numerosos artistas y poetas. Veamos si la excursión de hoy os inspira, -también a vosotros-, pues voy a pediros que redactéis un poema relacionado con él.

Eran solo las 6:00 h de la mañana cuando el maestro Hiroto pronunció estás palabras y, seguidamente, el grupo emprendía la ascensión, a pie, desde el punto dónde la carretera termina en la *Yoshida trail 5th station*. Anduvieron durante varias horas, hasta la cumbre, se hicieron fotos junto al cráter y volvieron al punto de partida, por la tarde, después de admirar las impresionantes vistas y comer unos sushis de arroz con algas, salmón y manteca de bacalao. Una larga, pesada y bella excursión de algo más de 10 horas.

Al día siguiente, cada alumno se dispuso a recitar su poema, en clase (y aprovecho para pedir disculpas a los alumnos pues, la traducción de los poemas al castellano, es muy imprecisa y pobre). Esto es lo que escribieron, en japonés, algunos de los aprendices del maestro:

Hinata

“Pájaros del Fujisan

nos reciben a trinos,

y se esconden en los mandarinos”

“No nombrarles,

y estropearles,

podría ser el motivo”.

Haru

“Blanca nieve en la cumbre,

y no es casualidad,

sino costumbre”.

“Siempre nieva en Octubre,

en la ladera,

pero no cubre”

Akira

“Fujisan, bendito,

el más alto

y bonito”

“Aunque no sirva al pescador,

-ni el reflejo bañe el rio Mogami-,

tu belleza calma el dolor”.

En fin, no incluyo todos los poemas, pues, además, de los alumnos de Hiroto, sus hermanos y hermanas más jóvenes, participaron en la excursión al Fujisan, y, también, redactaron sus propios poemas. Serían demasiadas traducciones para un amateur como yo. Sin embargo, afirmo que, “tan bellas obras parieron que, en mi opinión, la cultura nipona local engrandecieron”.

-Ahora, -dijo Hiroto a sus alumnos-, indagad si tenéis una aspiración existencial en la vida. Cierto es que algunos soñamos con largos viajes a paraísos perdidos, otros sueñan con ser buenos médicos o políticos poderosos, otros aspiran a crear excelsas obras de arte o a construir palacios y puentes, otros quieren morir sin dolor. A veces, ni siquiera sabemos si esos sueños son los nuestros o los de nuestros padres. Sea como sea, alcanzar esas metas u aspiraciones requiere esfuerzo, dedicación, disciplina... ¿Es adecuado alcanzarlas?

Por supuesto. Aunque no sean más que un “sueño mundano” sin importancia ni trascendencia.

¿Y qué ocurre si no alcanzamos nuestros deseos? Pues que corremos el riesgo de “quedarnos con las ganas” (atrapados, bloqueados y frustrados). Sin embargo, no hay que darle demasiada importancia a esos sueños y ambiciones. No hay deseo que tenga una especial trascendencia. Todos esas ambiciones y aspiraciones se desvanecerán. En realidad, no son más que un espejismo. El modo correcto de alcanzarlos, -sin sufrir en exceso ni causar sufrimiento a los demás soñadores que desean otras cosas-, es saber que, uno aspira a alcanzar la meta, a la par que es consciente de que, “llegar a la cima” no tiene más importancia que, el hecho de no alcanzarla. Los sufíes lo expresan así: “Llegar a la Meca, -por casualidad-, después de haberse perdido en el ardiente desierto”.

Esa es la actitud correcta y simple. Ir tras ello, (sabiendo que no es más que un sueño), por lo tanto, si no se alcanza, no pasa nada. En definitiva: es bueno *cultivar la actitud del “viajero que ama más el camino que la propia la meta”*; Si llegamos a la cima del monte Fuji, bien, y si no llegamos, ¡casi mejor! (pues, sea uno consciente de ello o no, inevitablemente, tras la cumbre volveremos al valle).

Dicen los viajeros que, junto al cráter del monte Fuji, ya no queda más cuesta que subir y, debido a ello, no queda otro camino que el que desciende al cráter, -la entrada al

infierno de las brasas ardientes-, o el que desciende al valle de donde vinimos (el valle de los deseos y el sufrimiento).

C1.VENDEDORES DE VINO Y FANTASIA

En cierta ocasión, cuando Jesús volvía de su largo viaje a Extremo Oriente, un pastor que conducía un rebaño de dromedarios blancos a Damasco le preguntó:
-¿A dónde vas, Jesús?
-A Belén.
-Y ¿De dónde vienes?
Jesús respondió:
-De hablar con el Espíritu Santo.
-¿Y qué cuenta el Espíritu Santo?, -preguntó, interesado, el pastor.
-El espíritu Santo me dijo: “En el futuro dirán que tu madre no hizo el amor con un hombre, sino conmigo, el Espíritu Santo”.
-¿Eso te dijo?¡Qué barbaridad! ¿Cómo puede ser engendrado un ser de carne y hueso, sin la participación de un hombre caliente que llena de esperma la vagina de una mujer?, -exclamó el pastor.
-No sé. Dicen que los milagros ocurren, y si los milagros son posibles, también es posible que nazca un nuevo ser “sin sexo”. ¡Digo yo!
-¿Y para qué realizar ese milagro de la concepción sin sexo?¿A quién le sirve?¿Cuál es la razón?
-Le hice esa misma pregunta al Espíritu Santo y me contestó que, la razón es que, el sexo, en el futuro, será convertido “en pecado", por lo tanto, necesitarán un mesías “sin pecado concebido”.

El pastor quedó sorprendido.
-¿El sexo un pecado? ¿Seguro que entendiste bien? (... pues, si el sexo fuera “malo”, hasta el más tonto sabe, que no habría vida en este mundo).
-Sí. No tengo duda. Eso me dijo el Espíritu Santo.
-Pero, veamos, Jesús, tú tienes un padre de carne y hueso, ¿Verdad?
-Sí.
-¿Entonces?
-No lo sé. Los humanos son así: Dicen cosas irreales. Les gusta cambiar los hechos. Disfrazan la verdad con fantasías. Y, añadió Jesús:
!Por cierto, también dirán que he convertido el agua en vino! (cuando todos sabemos que beber vino, en exceso, crea adicción, cirrosis, induce al error y a los accidentes, destruye la claridad mental, etc. Y eso no es bueno para nadie).
-Quizás haya demasiados productores de vino, -murmuró el pastor.
-Personalmente, jamás convertiría el agua en vino. Más bien haría lo contrario: Convertiría el vino en agua potable.
-Jesús, eres una persona sensata, -dijo el pastor-, mis dromedarios y yo necesitamos agua para sobrevivir en el desierto. No necesitamos vino... Si, bebieramos alcohol, moriríamos desorientados en el desierto. ¿Qué tipo de persona querría que los mortales creamos que "la fantasía es la realidad"?
-Los vendedores.

-¿Los vendedores?
-Sí. Un vendedor, para hacerte comprar lo que no necesitas, -y llenarse el bolsillo, de ese ingenioso modo-, aprende a decir mentiras y cambiar la realidad.
-¿Y qué tipo de vendedor podría estar interesado en hacernos suponer que el Espíritu Santo sustituyó, milagrosamente, a tu padre de carne y hueso?
-Algún vendedor religioso, supongo.
-¿Qué quieres decir?
-El “parlanchín religioso” es aquel que quiere bautizarte, casarte y enterrarte, a cambio de una donación que le dé de comer.
-¿Insinúas que la religión es un montaje para hacer dinero?
Jesús rio y dijo:
-Yo me limito a curar a los enfermos. Nada más y nada menos. En el futuro, alguien convertirá la historia de mi extraordinaria facultad curativa en un ingenioso modo de "hacer dinero".
-No me extrañaría. Hay muchos "listillos" que viven de las mentiras.
-¡Vendedores! Aquellos que pretenden venderte algo, suelen ser grandes mentirosos...
Y Jesús, mirando a los ojos del pastor, dijo:
-Pastor, ahora lo entenderás con claridad, pues esta es la verdadera razón que explica porque los vendedores de vino están tan interesados en que “el sexo sea un pecado”. Escucha bien: Si juzgas erróneamente que, al tener sexo, estás obrando mal, necesitarás consumir vino

para nublar tu mente, des reprimirte(*), sortear el prejuicio, la culpa y, -ebrio-, poder hacer aquello que tanto te gusta: El sexo… Ello, obviamente, redundará en el aumento de producción y venta de vino y, -en consecuencia-, unos cuantos “listillos” llenarán sus bolsillos, gracias a esa falsa creencia. ¿Lo entiendes, ahora?

Repito: Si el sexo “es un pecado”, algunos venderán más vino que si deja de serlo (pues, es más fácil “pecar” si uno va bebido).
-Jesús, ¿Sabes por qué elegí ser pastor?
-¿Por qué no hay vendedores de vino en el desierto?
-¡Tú lo has dicho!

(*) Cristianismo: La religión del vino.
El lazo entre la religión cristiana y el consumo de vino es incuestionable. No se entendería la "conversión del agua en vino", ni porque el vino representa "la sangre de Cristo", ni porque la Biblia afirma que Jesucristo escanciaba vino en sus celebraciones, bodas, etc.
El vino, desde el punto de vista científico, no es ni mejor ni peor que otras sustancias alternantes de la consciencia (como la Marihuana, el cawa o la Ayahuasca). La causa de que la religión cristiana esté, estrechamente ligada al vino, en mi opinión, es debida, únicamente, a una casualidad geográfica y climática, pues, en el Mediterráneo, -zona dónde el cristianismo emergió como religión organizada, durante el imperio romano-, hay mucho vino.
Los historiadores afirman que el vino era elaborado, -en el área del Mediterráneo-, mucho antes del nacimiento de Jesucristo. Es, pues, lógico suponer que, los primeros cristianos se adaptaron a esa realidad geográfica, climática y cultural (que sería muy distinta, en el caso de que Jesucristo hubiera nacido en Borneo o en el ártico, por decir algún lugar).
¿De qué sirve saber que el cristianismo es como es, debido a una casualidad o circunstancia aleatoria?
En mi opinión, es útil para "separar la paja de la verdad" dentro de la tradición cristiana.
Intentaré explicarlo.
Si comparamos el mensaje (o enseñanza) de otras

religiones, con el mensaje que transmite la religión cristiana, hallaremos coincidencias y, también, disparidades. Las coincidencias serían "lo verdadero", y las disparidades "la paja".
Ahora, formulemos la siguiente pregunta:
¿En que coincide el budismo, el hinduismo, el islam, etc., con el mensaje de Jesucristo?

Los verdaderos practicantes de otras religiones nos confirmarían que, efectivamente, el amor (o compasión) es la herramienta primordial de curación. Te dirían que, sin amor, no hay cura, que un corazón que no ama, sufre y causa dolor...
Esos mismos practicantes serios, por el contrario, afirman, sin dudar, que el vino enturbia la mente, es causa de adicción, accidentes y errores, que es causa de males físicos cómo la cirrosis u otras enfermedades, etc.
Excepto los cristianos, casi todas las otras religiones, desaconsejan el consumo de alcohol.
Cabe preguntarse, pues, por que los cristianos lo consumen, ¿Verdad?
Hallar la respuesta nos devuelve al principio: Una religión nacida en el Mediterráneo, no podía ir en contra de incontables décadas de tradición vinícola. Es por eso que, el cristianismo y el vino están tan ligados... Sin embargo, lo cierto es que no es el vino lo que cura, sino la apertura del corazón: el amor.

Más preguntas que ayuden a entender: ¿Hay algún

animal que consuma alcohol de manera natural?
¿El vino estimula el amor?
Al parecer, no. Los animales solo consumirán alcohol si un humano les induce u obliga. En cuanto a si el vino estimula, directamente, la aparición de sentimientos amorosos o de compasión, la respuesta es “No”.
Lo cierto es que la apertura del corazón, únicamente, es posible cuando uno "pierde o relaja" el autocontrol mental. Ese "descontrol temporal" es inducido por el vino, cuando "nubla la mente".
Así es. Ese es uno de los efectos del alcohol en la sangre: la perdida de capacidad de autocontrol. Sin embargo, sentir amor y el efecto del alcohol en la sangre, no tienen relación directa. Existen sustancias que ayudan a “sentir amor”, pero el vino no es, precisamente, una de ellas. Los efectos del alcohol en la mente se limitan a generar euforia y provocar una “perdida de control temporal”. En la época de Jesús, como no había vehículos a motor, ni armas sofisticadas, "perder el control" no debía ser muy peligroso. Sin embargo, actualmente, “perder el control” puede llegar a ser mortal (para uno mismo y para los demás). Algunos piensan que el alcohol genera un sentimiento de “comunión grupal”. Ello es posible, pero no por el efecto del alcohol, en sí mismo, sino por el hecho de estar juntos haciendo lo mismo. Por ejemplo: un grupo de hooligans o de nazis o de amantes de la ópera en el liceo, también pueden sentir comunión con los demás, solo por el hecho de hacer lo mismo o por sentirse dentro del mismo grupo. No es necesario

consumir alcohol, para ello.
Si analizamos las estadísticas apropiadas, veremos que los efectos colaterales del consumo de alcohol son devastadores. No hay más que cotejar estadísticas de enfermedades, crímenes y accidentes relacionados con el exceso de alcohol en la sangre.
También es observable que, los países de tradición cristiana son los que más guerras han sufrido y/o provocado a lo largo de la historia y, no hace falta decir que, el alcohol en la sangre, ayuda a que los violentos den cauce a su violencia. De modo que, el consumo de vino, puede, fácilmente, convertirse un agente circunstancial peligroso, si se mal utiliza. Y, por otro lado, es prescindible o innecesario, pues es posible amar y abrir el corazón sin beber ni una gota. Los yoguis, los sufíes, los meditadores budistas, etc., así lo hacen.

Conclusión:
En el cristianismo, el vino es la paja y el amor, la verdad. Es fácil entender eso, con claridad, si uno estudia, con el suficiente interés, otras religiones y culturas.
El cristianismo transmite un mensaje verdadero: “el amor es la solución”, y junto a esa verdad, que es confirmada por otras religiones, también, transmite costumbres ancestrales que, lamentablemente, se han convertido en un peligroso veneno; el consumo de alcohol que, suele ser ingerido, sin la compañía o guía de alguien con verdadera capacidad de amar. Para que se entienda: los

cristianos consumen “a lo loco”, sin la guía de un curandero, chamán o medecine men.

9 cuentos

22/06/2022 2206221427406

Narrativa, Ensayo


I ♥ Chiang
Mai

Albert Durall Moysset

(Barcelona 1963)

Escritor, músico sin apenas coñocimiento de complejas partituras, pintor, poeta, payaso sin estudio ni despacho profesional, viajero fugitivo, víctima de maltrato familiar y vecinal. Loco. Conocido como Jud, entre sus amigos de la escuela Aula.

Formado en terapia gestalt en Barcelona y psicología integrativa por Claudio Naranjo… Aprendiz de una perra y otros grandes maestros de distintas tradiciones.

Heremita.